

III

ACTIVIDADES DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-21-2 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-1897-1991

INFORME PRELIMINAR SOBRE EL RESULTADO DE LA EXCAVACION DE EMERGENCIA DE LA NECROPOLIS TARTESICA DE LA CRUZ DEL NEGRO (CARMONA, SEVILLA)

SOLEDAD GIL DE LOS REYES

MIGUEL PUYA

OLGA VIÑUALES

JOSE M. LUQUE

JORGE MAIER

CARMEN FRANCO

JUAN M. HUECAS

Situada en el término municipal de Carmona (Sevilla), coordenadas 427/322, a 1 km del casco urbano en dirección Noroeste, la necrópolis de la Cruz del Negro se localiza sobre una suave loma ocupada por la explotación de olivar, en la confluencia de las carreteras que conducen desde Carmona hacia Guadajoz y Lora del Río.

Nudo de caminos y arrabal funerario desde la antigüedad, el área donde se sitúa el yacimiento se halla a escasa distancia de las necrópolis orientalizantes de Alcantarilla y Cañada de las Cabras, por lo que establecemos como hipótesis de trabajo una relación visual entre éstas y el poblado de Carmona, cuya orientación y perímetro conocemos con bastante precisión a través de los cortes estratigráficos que hemos realizado en los últimos años en la ciudad. En las cercanías de Cruz del Negro se encuentran también la necrópolis romana de Cortinal Alto y los cementerios contemporáneos de la ciudad de Carmona.

El descubrimiento de la Cruz del Negro data de 1870, a raíz de la construcción de la línea férrea Carmona-Guadajoz, la cual seccionó en dos mitades el yacimiento, detectándose diversas estructuras funerarias que provocaron una serie de excavaciones, principalmente las llevadas a cabo por R. Pérez y González y J. Vega (1895) y las realizadas por J. Bonsor entre los años 1897 y 1905.

Parcialmente publicada en 1899 por su principal excavador, Jorge Bonsor, la necrópolis de Cruz del Negro ha dado origen a abundante bibliografía que avala su importancia como enclave fundamental sobre el que se argumenta buena parte del desarrollo de la sociedad tartésica del Bajo Guadalquivir.

En 1989, a pesar de las medidas de protección contempladas en el planeamiento urbanístico vigente, se producen diversas acciones de remoción de tierras para la extracción de gravas por parte de la propiedad de la finca, que destruyeron un importante sector de la necrópolis.

En consecuencia, la Administración Autonómica, a través de la Delegación Provincial de Sevilla de la Consejería de Cultura,

emprendió las acciones legales oportunas y tramitó el expediente de intervención de urgencia. La excavación se llevó a cabo durante los meses de Noviembre de 1989 y Julio de 1990, conforme a los siguientes objetivos:

- Garantizar la conservación y valoración del yacimiento como un bien de alto valor científico.

- Cuantificar la destrucción sufrida al objeto de informar sobre las posibles acciones sancionadoras que pudieran derivarse de los daños causados en el yacimiento.

- Establecer los límites precisos del sector de necrópolis conservado y analizar los emplazamientos funerarios microespacialmente.

- Determinar el comportamiento del ritual funerario dentro del complejo social que lo produce.

- Relacionar el área de necrópolis de la Cruz del Negro con su entorno inmediato: los distintos emplazamientos funerarios y el registro arqueológico de la ciudad de Carmona.

- Fijar la significación de la necrópolis de la Cruz del Negro dentro del fenómeno orientalizante en el Bajo Guadalquivir.

METODOLOGIA

La realización de los trabajos de campo se planteó en tres fases sucesivas:

1. Mediante la prospección arqueofísica se pretendía detectar las estructuras funerarias y la visualización planimétrica previa a los trabajos de excavación, simplificándose la programación de la intervención a los resultados obtenidos. No obstante, estos fueron equívocos a causa de las anomalías magnéticas provocadas por la vía del ferrocarril abandonada y por la canalización de la línea internacional de telefónica, tal y como pudimos comprobar en el transcurso de la excavación.

2. El levantamiento topográfico supuso la restitución de un yacimiento que había sido totalmente desvirtuado por el desmonte del

FIG. 1. Vista general de la excavación.

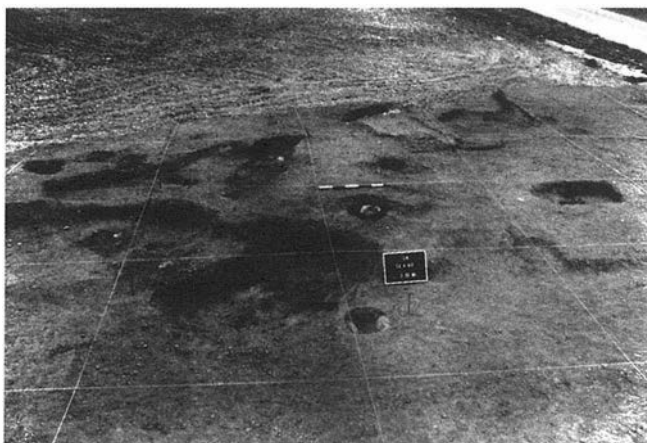


FIG. 2. Urna cineraria del tipo denominado "Cruz del Negro", y plato de barniz rojo durante el proceso de excavación.



olivar y la posterior remoción y explanación de las tierras. A través de ella establecimos las cotas históricas que han contribuido a la formación de la Cruz del Negro y sus relaciones visuales con el territorio de Carmona.

3. La excavación se estableció en un área de 2.500 metros cuadrados determinada por la prospección arqueofísica y afectada por el desmonte del olivar y la remoción y explanación de tierras que alteraron y destruyeron considerablemente el yacimiento. El área de necrópolis localizado se concentraba en el sector Suroeste de este espacio acotado, sobre una superficie de 900 metros cuadrados, donde se hallaron una serie de estructuras primarias (31 quemaderos y 4 inhumaciones) y 68 estructuras secundarias (hoyos de deposición de urnas cinerarias y vasos de ofrendas) (Fig. 1).

EXCAVACION

La excavación permitió constatar la destrucción total del sector Sur del yacimiento y la pérdida de información, especialmente en el sector Occidental, donde el terreno natural aflora a escasa profundidad. En líneas generales, hemos establecido básicamente tres unidades de estratificación:

a) Tierra de labor, donde se apreciaba la implantación del olivar que afectaba a la totalidad de la necrópolis, muy destruida por la fuerte alteración que ha sufrido la superficie del yacimiento.

b) Unidad de estratificación correspondiente a las excavaciones y expolios antiguos, que contribuyeron notablemente a alterar el paisaje funerario originario.

c) Corresponde al proceso de construcción y colmatación de la necrópolis. Dentro de ella, podemos distinguir las siguientes unidades estructurales:

1. Una capa de arcilla con nódulos de cal, a modo de tapial, de naturaleza constructiva, que actuaba como cerramiento de los conjuntos funerarios, distribuida irregularmente: el tapial oscila entre unos 30 cm en las zonas más altas y los 50 cm en los sectores de mayor pendiente. Aunque esta información es parcial por las agresiones que ha sufrido el yacimiento, resulta evidente la correlación existente entre este tipo de cerramiento y los empleados en las necrópolis base de Setefilla y de Las Cumbres de Doña Blanca.

2. Estructuras primarias, constituidas por los quemaderos y las inhumaciones.

Uno de los hechos más sobresalientes lo estimamos en la abundancia y frecuencia de las piras distribuidas y orientadas regularmente por todo el sector de la necrópolis, hasta un total de 31 quemaderos excavados. En general responden a una esquema bastante regular, destacando aquellos formados por una fosa de tendencia rectangular con las esquinas redondeadas -con una longitud máxima de 2,10 m y una anchura máxima de 1,05 m- y sección escalonada.

En ellos se documentan evidencias de troncos de madera que apoyaban en los extremos de la fosa y sujetos mediante pellas de barro, solidificadas por la acción del fuego. El análisis de los restos antropológicos hallados en el interior de los quemaderos ayudará a establecer la frecuencia de uso y el carácter colectivo o no de dicho ámbito.

Las fosas de inhumación presentan dos modelos básicos. El primero corresponde a un hoyo donde se ha depositado el difunto, ligeramente flexionado, directamente sobre el terreno natural. El segundo, está constituido por una fosa de tendencia rectangular, con los extremos redondeados, que evoluciona estrechándose a medida que se profundiza. En ambos casos, se mantiene la orientación de la cabeza hacia el Oeste.

3. Estructuras secundarias, relacionadas con los hoyos de deposición de las urnas cinerarias y los vasos de ofrendas.

Se trata de cavidades practicadas en el terreno para la deposición de los restos cinerarios del difunto, bien directamente en el fondo de los mismos o en el interior de los vasos cerámicos. Hemos constatado que en estas estructuras se depositan, además de ajuares y vasos de ofrendas, el producto de cremación del cadáver, es decir, los elementos de sustentación de la pira funeraria (carbones y pellas de barro principalmente).

Conocemos un sólo caso en el que los restos de la cremación se depositan en una estructura de planta rectangular delimitada por un banco de tapial muy depurado con las caras rebocadas. Destacamos la presencia de los restos sin incinerar de un animal, posiblemente un bóvido, en esta y otras tumbas de la necrópolis.

Los análisis antropológicos de estos restos junto con los análisis polínicos, antracológicos y carpológicos sobre las muestras recogidas y las flotaciones realizadas ayudarán a comprender no sólo el ritual funerario sino las pautas de subsistencia y el aprovechamiento de recursos.

El ajuar que acompaña a estas incineraciones, y a falta de un estudio definitivo, se caracteriza fundamentalmente por su regularidad: broches de cinturón de bronce, cuchillos de hierro, cuentas de cornalina, etc. Los elementos cerámicos más representativos, utilizados como vasos de ofrendas y urnas cinerarias, son los vasos globulares pintados tipo Cruz del Negro, los vasos chardón y las ánforas (Fig. 2).

La composición del terreno, terrazas cuaternarias del Guadalquivir, y las remociones efectuadas en el yacimiento, en especial la extracción y explanación de tierras posterior al desmonte del olivar, obligó a continuas intervenciones de consolidación in situ para la debida exhumación de las piezas¹.

Esta consolidación de campo ha permitido la conservación temporal de las piezas cerámicas, necesitadas de un proceso de restauración inmediato en laboratorio para su definitiva conservación y estudio. Igualmente, los ajuares metálicos, las terracotas, los marfiles y otros materiales localizados en el proceso de excavación y en la limpieza de algunas de las urnas vaciadas y consolidadas precisan de idéntica intervención.

Quedan por aclarar aspectos relativos a determinadas agrupaciones de conjuntos funerarios relacionados con el análisis espacial del área excavada, que tendremos que contrastar cuando el proceso de excavación pueda darse por finalizado y obtengamos la secuencia completa de este sector de la necrópolis.

Por último, estamos seguros de que el estudio de los materiales y de la información obtenida en el proceso de excavación, incluyendo los análisis pertinentes, pueden aportar a corto plazo unos resultados finales que complementen el esfuerzo realizado en las últimas décadas en el conocimiento de esta necrópolis de la Cruz del Negro y de la Protohistoria del Bajo Guadalquivir.

Notas

¹Queremos expresar nuestro agradecimiento a Reyes Ojeda e Isabel Santana que formaron parte del equipo en los inicios de la intervención, a Leonor Santana, cuya supervisión técnica fue fundamental en la consolidación de campo, y a los obreros de la empresa de Joaquín Pérez por el esfuerzo y colaboración prestada a lo largo de la excavación.